



Capítulo 656: Dominación madre-hija I (R-18)

[Advertencia: Básicamente, estas serán escenas de ya sabes qué entre madre e hija, no me molestes más tarde con esa tontería "oh, dije que no hay yuri". Salta si no quieres verlo.]

"Vamos, elige." Virgilio ordenó como un rey sobre dos doncellas, la mirada de Zafiro y Catalina vaciló. "No me repetiré." Dijo cruzando los brazos y sonriendo.

Sapphire se sentía completamente enfurecida internamente, pero ya se había dado cuenta... Es imposible ir contra él ahora. Si no lo hace, él la obligará. Y ella ya ha visto que él realmente lo hará...

Ella se sintió completamente dominada.

En cuanto a Katharina... bueno, a diferencia de Zafiro, ella era... '¿Por qué es tan guapo? ¡Maldita sea!' Ella gritó para sí misma en su cabeza.

A diferencia de Zafiro, a quien le gustaba dominar, Katharina era... la que le gustaba ser dominada. Al menos así se identificó con su relación. Ella era la mujer y él el hombre. Él la dominaba y a ella le gustaba... Sin embargo...

'¡Pero por qué delante de mi madre!' Katharina no podía pensar mucho, sobre todo porque... Su madre estaba allí... Su madre, entre todas las personas. Katharina, por otro lado... se perdió por razones completamente diferentes.

¿Por qué es tan guapo? ¡Maldita sea!

Prácticamente se gritó a sí misma, desviando reflexivamente la mirada.



Ése era el problema.

Mientras que Zafiro odiaba perder el control, Katharina... no lo hizo. Nunca lo odié.

Ella siempre había sido así con Virgilio. Él a la cabeza, firme, confiado. Su seguimiento—y disfrutarlo. En su dinámica, tenía sentido. Era natural. Cómodo, incluso.

Pero luego vino el detalle fatal.

'Pero... ¿por qué delante de mi madre?!' El cerebro de Katharina simplemente sufrió un cortocircuito. Cualquier línea coherente de razonamiento se disolvió en el instante en que recordó que Zafiro estaba allí. Observando. Respiración. Existente.



¡Quería desaparecer por completo o simplemente morir! ¡Ella quería echarle la culpa a todo! ¡Pero ella sabía que la culpa recaía única y exclusivamente sobre ella y su madre!

Virgilio simplemente los observó a ambos, perfectamente consciente del caos que había sembrado —y claramente complacido.

El silencio se prolongó.

Inclinó ligeramente la cabeza y su sonrisa adquirió un tono aún más travieso. "¿Algún problema?" preguntó, como si realmente no viera ninguno.



"¡No voy a hacer eso!" Zafiro le pisoteó el pie; ella nunca había usado algo así antes, no, ¡nunca la habían obligado a hacer cosas así!

"¡Exactamente! ¡Es imposible!" ¡Katharina estuvo de acuerdo y negó con la cabeza al ver que su madre estaba a su lado!

"Qué lindo, ahora ustedes dos están de acuerdo. Parece que incluso has resuelto las cosas", dijo, aplaudiendo y sonriendo demoníacamente con los ojos y la boca cerrados (^^).

Suspiró profundamente antes de tomar una decisión.

"Está bien... yo elijo," dijo, levantándose tranquilamente mientras caminaba hacia la mesa repleta de disfraces. Miró a algunos, evaluándolos como un general ante armas peligrosas. "Hm... veamos."

Luego cogió uno y se lo arrojó a Katharina.

"Siempre has tenido mucha energía para tener sexo interminable y loco", comentó con una sonrisa astuta. "Así que ve con este."

Katharina miró lo que había caído en su regazo.

Era un disfraz de conejito clásico: un body negro de una sola pieza sin tirantes con un corte recto en el busto y un acabado suave, hecho para moldear el cuerpo con precisión. Venía con medias negras transparentes, una pajarita negra con base blanca, puños blancos con pequeños botones decorativos y una diadema sencilla con orejas de conejo negras.

Todo parecía... hecho a medida.



El tejido prometía seguir cada curva, sin quedar demasiado suelto ni demasiado apretado, abrazando el cuerpo con esa intención descaradamente provocativa que Vergil había considerado claramente a la hora de elegirlo.

La observó por un momento más de lo necesario, satisfecho.

"Perfecto," murmuró, como si ya estuviera seguro del efecto que tendría.

¡Era el tamaño perfecto para Katharina! Sus pechos de copa G encajarían perfectamente y seguramente abrazarían todas las curvas lascivas y perversas de ese hermoso cuerpo.

Luego dirigió su mirada hacia Zafiro.

"Y tú," dijo con la misma calma peligrosa, como si estuviera eligiendo una pieza de ajedrez. Zafiro sintió un escalofrío recorriendo su columna vertebral.
"Veamos..."



Caminó hacia la mesa nuevamente, con los dedos corriendo sobre telas, encajes y accesorios. Él se detuvo. Inclinó ligeramente la cabeza, como si finalmente encontrara algo que encajara perfectamente con su propia malicia.

Luego recogió la pieza.

Y se lo arrojó.

Zafiro lo captó reflexivamente—y sólo entonces miró.



Su ojo casi se salió de su cuenca.

Se trataba de un conjunto de lencería con temática de vaca: un conjunto de color claro con un estampado blanco salpicado de manchas negras, claramente inspirado más en la fantasía que en cualquier funcionalidad práctica. La parte superior tenía un corte simple pero atrevido, sostenido por correas delgadas, mientras que la parte inferior tenía cintura media con pequeños detalles de encaje en los bordes. También había accesorios a juego: una diadema con pequeñas orejas redondeadas, una campana unida a una cinta alrededor del cuello y medias largas que completaban el conjunto de una manera casi... burlona.

TODO en ello era explícitamente vulgar. Simplemente, TODO.

"...Debes estar bromeando", gruñó Sapphire, mirando desde el set hacia Vergil, luego de regreso al set, como si esperara que se evaporara.

Virgilio sonrió satisfecho.

"Oh, vamos," dijo ella con fingida inocencia. "Blanco, negro... simple, directo." Él se encogió de hombros. "Te queda bien. Con esos deliciosos pechos parecidos a los de una vaca." Él se rió.

Katharina, parada a su lado, se mordió el labio para sofocar una risa— y fracasó estrepitosamente. Un sonido apagado se le escapó de los labios.

Zafiro dirigió una mirada mortal hacia su hija.

Katharina inmediatamente enderezó su postura. "Sorry."



Virgilio volvió a cruzar los brazos, completamente satisfecho con el caos que se había producido.

"Mira el lado positivo", comentó. "Al menos ahora nadie puede decir que prefiero uno sobre el otro."

Zafiro apretó la tela entre sus dedos.

Suspiró mientras su aura cambiaba por completo. "Está bien, cariño." Ella dijo, "Quieres esto, así que no hay nada que pueda hacer." ella dijo.

Zafiro ya no dudó más. Con una calma gélida que contrastaba con la furia interior aún burbujeante, se quitó la camisa de los hombros, dejándola caer al suelo como un caparazón desecharable.

Sus enormes pechos en forma de copa H se balanceaban ligeramente al liberarse de la lencería negra que los contenía —pezos pesados y llenos, con pezones rosados endureciéndose en el aire fresco de la habitación.

La lencería era fina, casi transparente a los lados, resaltando las generosas curvas de su cintura y sus anchas caderas, marcas de una mujer madura que sabía exactamente el poder que ejercía con su cuerpo.

Katharina se quedó paralizada, con los ojos muy abiertos y fijos en su madre. Su rostro ardía como fuego—un rubor violento que subía desde su cuello hasta sus orejas.

'Dios mío, ¿por qué hace esto? ¿Frente a mí?' Ella pensó, con el corazón latiendo con fuerza en el pecho.



Fue surrealista: ver a Zafiro, siempre tan imponente y controladora, exponiéndose sin vergüenza alguna. Los pechos de su madre se balanceaban con cada movimiento, hipnotizantes y vergonzosos al mismo tiempo.

Katharina apartó la mirada por un segundo, pero su mirada inevitablemente regresó, como atraída por un imán.

"No debería estar viendo esto... esto está mal... pero... maldita sea, ella es tan... ino, deja de pensar en ello!" Dijo, notando que sus bragas estaban ligeramente mojadas.

Zafiro notó la incomodidad de su hija con el rabillo del ojo y sonrió levemente, una sonrisa depredadora que no llegó a sus ojos.

Se desabrochó lentamente los pantalones, empujándolos hacia abajo junto con sus bragas de encaje negro, revelando su coño afeitado, sus labios llenos y húmedos brillando bajo la tenue luz.

Desnuda ahora, a excepción de los tacones altos que todavía usaba, tomó primero la diadema con estampado de vaca y se la colocó en la cabeza con un movimiento casual. La campanita tintineaba suavemente en su cuello mientras sujetaba la cinta.

Luego, se puso la atrevida blusa, que apenas contenía sus grandes pechos — sus pechos se desbordaban por los lados, las manchas blancas y negras del estampado sobresalían contra su piel pálida. Las bragas de cintura media abrazaban sus amplias caderas y las largas medias subían por sus gruesos muslos, completando el aspecto vulgar y burlón. Giró levemente, la campana volvió a sonar y miró a Katharina con una ceja levantada.

"¿Qué estás esperando, niña? Quítate ese atuendo y ponte esto ya", ordenó Sapphire, con la voz firme como un látigo, sin dejar lugar a discusión. "No me



hagas repetirmé. Virgilio ya lo ha elegido y ya sabéis que no tiene sentido discutir."

Katharina tragó fuerte, su cara aún más roja —ahora del color de un tomate maduro.

'¿Delante de ella? ¿Yo? ¿Desvestirse?' Su cuerpo temblaba levemente de pura vergüenza, pero había algo más allí, un hormigüeo traicionero entre sus piernas que trataba de ignorar.

Agarró el disfraz de conejito contra su pecho como un escudo inútil, pero los ojos de Zafiro la atravesaron, implacablemente. Con las manos temblorosas, Katharina comenzó a desabrocharse la blusa, revelando primero su estómago plano y luego el sujetador que apenas sostenía sus amplias y alegres copas G.

Sus pechos se liberaron cuando lo soltó, con los pezones duros por el nerviosismo y una emoción mezclada, balanceándose fuertemente mientras empujaba su falda hacia abajo, dejando al descubierto su tanga empapada y sus muslos gruesos y curvilíneos.

Virgilio, por su parte, se había instalado en un sillón cercano, con las piernas cruzadas por la elegancia depredadora y los ojos medio cerrados, apreciando el espectáculo como un rey en su trono.

No dijo una palabra, solo observó —la sonrisa demoníaca todavía en sus labios, el bulto en sus pantalones creciendo visiblemente a medida que madre e hija cambiaban allí, vulnerables y expuestas.

Cada uno de los movimientos de Sapphire era maduro y seguro, sus pechos de vaca tintineaban con sus campanas;



Katharina, por otro lado, estaba muy avergonzada, cubriéndose instintivamente los pechos por un segundo antes de obligarse a continuar, vistiendo el traje negro que moldeaba sus curvas lascivas como un segundo guante de piel.

Las medias transparentes subían por sus piernas, la pajarita y los puños blancos estaban abrochados con dedos torpes y, finalmente, la tiara con orejas de conejo —todo encajaba perfectamente, resaltando sus G-cups desbordantes y su trasero respingón.

Sapphire terminó de ajustar el último detalle, dándole a Vergil una mirada demoníaca, mientras Katharina estaba allí, con los brazos cruzados sobre su pecho, muriendo de vergüenza junto a su madre con su atuendo igualmente indecente. El aire era pesado, el silencio sólo se interrumpía por el ocasional tintineo de la campana y la respiración agitada de las dos mujeres.

Vergil descruzó lentamente las piernas y aplaudió una vez. "Ustedes dos se ven hermosos," dijo sonriendo. "Acum, Jenga. Mismas reglas: agitar, papel. Caída de torre, doble penalización. Katharina, ahora te toca a ti empezar."